



¡EL GENERAL ARTECHE!



¡Regreso de su entierro!: allí, ¡en un patio del cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, quedan los restos del insigne historiador, que en vida llamóse D. José Gómez de Arteche y Mozo Eclejabutia!: ¡allí, esperan el día grande de la resurrección de la carne!

Daros notas biográficas del general difunto ¿para qué? en todos los periódicos hánse reproducido las líneas vulgares acostumbradas, acerca de cuando nació, la carrera que siguió, su término y el de su vida; son artículos necrológicos de pura información, que publicanse á diario, sin que ni á conocidos ni desconocidos dé idea de lo que la perdida del venerable anciano significa para la Patria.

Militar, general, artillero, del cuerpo de Estado Mayor; subsecretario del Ministerio de la Guerra, segundo jefe del cuerpo de Alabaderos, en posesión de determinadas cruces; todo esto es, por así decirlo, la vida oficial del general Arteche: pero existe otra, que hace entrar al ilustre general, en el templo de la gloria por derecho propio; vida de trabajo, de laboriosidad, que tiene su realidad en el tiempo, con la publicación de la obra *Historia militar de la guerra de la Independencia*.

No busqueis los laureles del general Arteche en los campos de batalla; de ellos no careció porque cuando su deber llamóle á ellos, acudió cual leal y caballero buscarlos sí en otra esfera menos triste, más de la patria y de la humanidad, porque las naciones crecen y se cimen-

tan en la paz y en el trabajo, que no en la fuerza y la sangre, elementos que degeneran y mueren cuando carecen del hierro, que para su mantenimiento es indispensable; en el campo en que la laboriosidad y el trabajo lucen, ocupará su primer punto siempre, el querido general Arteche.

Hace dos años, ocupéme en esta misma revista de la obra llevada á cabo por D. José Gómez de Arteche, y allí, sumariamente di cuenta de ella é intenté rendir al ilustre anciano el debido tributo á sus méritos, tributo pobrísimo para lo merecido, mis pobre aún por quien se lo dedicaba.

La *Historia de Carlos IV*, *Nieblas de la Historia Patria*, *Un soldado español de veinte siglos*, *Geografía histórico-militar de España y Portugal*, *Descripción y mapas de Marruecos*, *Agenda Militar*, *Historia de la guerra de la Independencia*, son las obras principales del general, sin contar un sinnúmero de conferencias y trabajos realizados en periódicos, revistas, Ateneos y en la Academia de la Historia á que perteneció el Sr. Arteche durante largos años: toda esta labor colosal, cimenta la gloria de su nombre.

Pero existe un mérito grandísimo en ella: la reivindicación del nombre de la patria ultrajada, que realizó el general Arteche, de nuestra guerra de la independencia, de la epopeya del siglo XIX, que detuvo en su invicta carrera al vencedor de Wagram, habiérase escrito mucho por franceses, ingleses y portugueses; Thiers, Leondonderry y Da Leur Soriano, nombres son que no dejan lugar á dudas; pues bien, ellos y otros muchos que citar pudiéramos, no hicieron justicia á España en aquella lucha memorable, es mis, aún se le negaron, y contra ese atentado á la historia, contra ese insulto villano á la madre se levantó el general Arteche, serenamente con un trabajo concienzudo de cuarenta años á cuyo término reivindicó el nombre de la patria: y es que el anciano, perdido para siempre, fué ante todo y sobre todo, un perfecto caballero, por ello, tal vez, después de tan insigne ofrenda ha muerto pobre, por ello tal vez, no pasó de general de División y por ello tal vez, fué á la reserva siendo el número 1 de la escala de su clase, porque no intrigaba, porque en su dignidad no podía creer ni admitir que en ningún caso no se hiciera la debida justicia al mérito, y porque en su modestia no creyó nunca poseer los suficientes á su juicio, para hacer presente á su Rey, la preterición injusta de que fué objeto.

Oriundo de las provincias vascas, profesábalas un amor ardiente y

trabajos muy importantes de él existen acerca de ellas; y también en asuntos pasados en el que el nombre de Euskaria pudo ser más ó menos maltratado salió á su defensa el general Arteche; por ello los vascongados somosle deudores de profunda gratitud.

Murió ya, y su nombre va al pasado; pero no irá á ese pasado dó desaparece todo y todo en él se sume: mientras haya España, mientras en el mundo se recuerde hubo un genio de la guerra, que llevó sus invictas banderas por doquier, abatidas por vez primera en los campos de Bailén estrelladas en los muros de Zaragoza y Gerona, arrolladas en Vitoria y lanzadas al otro lado del Pírene, en las cumbres de San Marcial, mientras esos recuerdos de patria, de patria grande, de la que rodeó el mundo, de la que rodeó el mundo, de la que venció en Lepanto y en Pavía, de la que únicamente pensó en España y prescindió siempre de clases y categorías atento ante todo á dar gloria á la patria una, el nombre del que cantó uno de sus más gloriosos episodios, del que reivindicó su nombre, del que desgarró las tinieblas que sobre esa gloria inmaculada pretendió lanzarse, el nombre de él será inmortal, y al recordarse á la orilla del Ebro las glorias de Aragón, en las montañas catalanas, las del Bruch, Tarragona y Gerona, al pasar ante nuestra mente, en próximo centenario, el recuerdo de Alvarez de Castro, y Castaños, unido al del vencido de Warteloo dedicaremos siempre un recuerdo al del cantor de sus hazañas.

Vivió para la humanidad, murió por la patria se lee en memoria de un hijo heróico de la noble tierra vascongada, «vivió para la patria, murió después de fijar sus glorias,» pudiera esculpirse en el sepulcro dó descansan los restos mortales del general Arteche,

Pro patria, pro mater: tal fué la vida del cristiano general Arteche.

¡Dios le haya acogido en su seno!

ANGEL DE GOROSTIDI Y GUELBENZU

Madrid 29 de Enero de 1906.
